

Resolución de la CES sobre la estrategia de recuperación de la UE tras el brote de COVID-19

Adoptada en la reunión del Comité Ejecutivo extraordinario del 9 de junio de 2020

El contexto

Europa se enfrenta a la peor recesión desde los años 1930, tras la peor pandemia de los últimos cien años.

La CES expresa sus condolencias a las familias, colegas y amigos de las personas que han muerto a causa de la COVID-19. Rendimos homenaje a todos los trabajadores que han proporcionado cuidados y asistencia a las personas infectadas y que han asegurado que la producción esencial, los suministros y los servicios hayan llegado a los sistemas de atención sanitaria y a la población. Expresamos solidaridad y apoyo a todas las personas infectadas; y a los trabajadores, y sus familias, que han perdido sus empleos o han sido suspendidos de sus trabajos.

La pandemia y el encierro ya han generado terribles consecuencias en términos de una recesión económica, un desempleo masivo, el deterioro de las condiciones de trabajo y derechos, el aumento de la desigualdad y la exclusión social. Más de 40 millones de trabajadores en la UE han tenido que recurrir a acuerdos sobre regulación de tiempo de trabajo, compensación de ingresos y otras formas de protección del empleo. Más de 10 millones de personas fueron despedidas y pasaron a ser desempleados permanentes, además de todos los trabajadores no estándar, autoempleados, precarios y no declarados, que no han conseguido un acceso a medidas de protección.

Las personas mayores han resultado dramáticamente afectadas por el virus, con los más altos niveles de infección y fallecimientos. Las mujeres se han visto particularmente afectadas por los efectos de la pandemia, categorías adicionalmente desfavorecidas como los migrantes, los trabajadores móviles y fronterizos, las minorías étnicas, las personas con discapacidad y enfermedades han experimentado un empeoramiento de su situación. Los trabajadores que han proporcionado cuidados y asistencia a las personas infectadas y que han garantizado la producción esencial, los suministros y los servicios se han visto obligados muy a menudo a ejecutar su trabajo en condiciones insalubres y sin la protección adecuada.

Los líderes políticos y los gobiernos han demostrado no estar preparados para encarar esta crisis sin precedentes. Sus efectos en nuestros sistemas de salud y servicios públicos han sido devastadores, demostrando que la austeridad y la privatización han sido la receta equivocada para el bienestar de las personas y la seguridad de nuestras sociedades.

La reacción al brote por parte de los Estados miembros y la UE ha llegado muy tarde y todavía tiene muchas limitaciones. Las medidas de emergencia establecidas para apoyar a los trabajadores, los sistemas de salud y las empresas afectados por la crisis todavía muestran lagunas: muchos trabajadores y empresas no cuentan con el apoyo de esas medidas, que a menudo no son adecuadas, mientras que en muchos casos los recursos desplegados no han llegado al terreno con ayuda concreta para las personas, los servicios públicos y la economía.

Esto se ha debido a las inaceptables divisiones entre los gobiernos nacionales, pero también a la burocracia abrumadora y a los conflictos de competencias entre los diferentes niveles de las administraciones públicas. Además, algunos gobiernos han utilizado el brote como una excusa para atacar el estado de derecho, los derechos humanos y democráticos, los derechos de los trabajadores y los sindicatos, particularmente la negociación colectiva. Esta situación, junto con el aumento de la emergencia económica y social, está potenciando la desesperación y la ira de la gente, con las fuerzas populistas de la extrema derecha explotando la oportunidad de recuperar el espacio político, socavando así nuestra la democracia.

Afrontar la emergencia

Por todas estas razones, la CES ha estado abogando por una rápida implementación de todas las medidas de emergencia, en particular SURE, para prestar ayuda a los trabajadores y a las empresas durante la crisis, mantener el empleo, apoyar los servicios públicos a todos los niveles - en particular los sistemas de salud pública y de atención a largo plazo - y asegurar el suministro de servicios y bienes esenciales. Además, la CES reafirma la necesidad de ampliar y prolongar las medidas de emergencia, hasta que sea necesario, y que sean coherentes y coordinadas con la posterior estrategia de recuperación.

La CES ha insistido repetidamente en una orientación muy clara sobre cómo desplegar las medidas de emergencia. Las decisiones institucionales tienen que ser tomadas rápidamente, sin imponer condicionalidades macroeconómicas y asegurando la plena flexibilidad; los recursos deben llegar a los beneficiarios a su debido tiempo, sin quedar atascados en la burocracia y el sistema bancario. La cobertura completa de todas las categorías de beneficiarios, la adecuación de los pagos, el cumplimiento del estado de derecho y las obligaciones fiscales, el respeto del diálogo social y los derechos sindicales y de los trabajadores, son todos de suma importancia.

La CES ha insistido una y otra vez en que reducir el riesgo de contagio y garantizar el respeto de las disposiciones de salud y seguridad para todos los trabajadores debe ser la condición previa de cualquier medida de emergencia o recuperación. Una nueva, ambiciosa y eficaz estrategia de salud y seguridad de la UE es esencial. Exigimos a la UE y a los Estados miembros que resuelvan los retrasos y la negligencia que han mostrado hasta ahora, para aplicar plenamente las directrices de la EU-OSHA (Agencia Europea para la seguridad y la salud en el trabajo) para hacer frente a los riesgos físicos y psicosociales relacionados con el brote del Covid-19, para prestar un apoyo adecuado a la inspección laboral, y para implicar adecuadamente a los interlocutores sociales a todos los niveles y a los representantes sindicales de la seguridad en el lugar de trabajo en el diseño y la implementación de medidas sólidas de SST.

La CES sigue movilizándose para garantizar el apoyo necesario, a través del diálogo, las negociaciones, el lobby y la coordinación, a todos los trabajadores afectados por la emergencia. Reafirmamos la necesidad de fortalecer los derechos de los trabajadores y los sindicatos, como así como el diálogo social, la negociación colectiva y la participación de los trabajadores, como herramientas fundamentales para hacer frente a la emergencia, la estrategia de salida y la posterior recuperación.

La CES condena una vez más el abuso de las leyes de emergencia por parte de algunos gobiernos a fin de limitar los derechos de los trabajadores y los sindicatos; y junto con sus

organizaciones afiliadas está en la vanguardia de la batalla para defender la democracia, en particular en el lugar de trabajo, en el mercado laboral y en la economía.

Construir una recuperación sostenible e inclusiva

La CES ha estado urgiendo a las instituciones de la UE y a los Estados miembros a que comiencen inmediatamente a definir una estrategia de recuperación de la UE clara, ambiciosa y coordinada, teniendo en cuenta la naturaleza extraordinaria de la crisis. Es necesario un estímulo fiscal masivo respaldado por una Unión Europea capaz de movilizar recursos e inversiones, a fin de hacer frente a los riesgos pertinentes de una enorme recesión y una explosión del desempleo después de la fase de emergencia.

Abogamos por una recuperación construida sobre un modelo económico más sostenible, inclusivo y justo, basado en una economía social de mercado, donde se respete el medio ambiente, la innovación digital se ponga al servicio de las personas, se proteja la economía europea, se active una creación masiva de empleos de calidad, se garantice una distribución justa entre los beneficios y los salarios y se proteja a los trabajadores y los derechos sociales. La UE y los Estados miembros deben garantizar la universalidad, igualdad, adecuación y asequibilidad de los servicios públicos, la protección social y la educación y la formación.

Hemos vivido más de una década de austeridad y recortes, durante la cual los intereses de las empresas y los beneficios siempre han estado por encima de la protección de las personas, el medio ambiente y la justicia social y se han exacerbado las desigualdades en la sociedad y en el trabajo. Esto tiene que arreglarse, no podemos volver a la normalidad de siempre y cualquier estrategia de recuperación tiene que estar basada en un enfoque ambicioso, justo e inclusivo.

Next generation EU (La próxima generación de la UE)

La Comisión Europea, en su **Comunicación "El momento de Europa: reparar y preparar el futuro para la próxima generación"**, publicada el 27 de mayo de 2020, ha puesto en marcha una estrategia para la recuperación **'Next Generation EU'**, que incluye fondos de hasta 750.000 millones de euros, que junto con 1,1 billones de euros del Marco Financiero Plurianual 2021-2027 elevarán el importe total de los recursos propios de la Unión Europea al 2% de la Renta Nacional Bruta de la UE, además de las medidas de emergencia ya lanzadas (540.000 millones de euros) y el llamado programa PEPP (programa de compras de emergencia frente a la pandemia) del BCE (750.000 millones de euros). El plan de recuperación propuesto por la Comisión Europea, que ha retomado y ampliado la propuesta presentada por Francia y Alemania e incluye muchas demandas impulsadas por la CES, es un paso importante en la dirección correcta.

La CES valora que se proporcione una inversión tan masiva a los Estados miembros en gran medida a través de subvenciones directas (500.000 millones de euros de un total de 750.000 millones de euros), y que el dinero se recaude a través de instrumentos de deuda común garantizados por la Comisión Europea mediante un muy esperado aumento de los recursos propios de la UE, evitando así crear una deuda adicional en los países de la UE.

La CES aprecia que la Comisión proponga una serie de nuevos recursos propios, basados en el régimen de comercio de derechos de emisión, un mecanismo de ajuste en frontera de las emisiones de carbono y en la fiscalidad sobre la actividad de las grandes empresas, incluido un nuevo impuesto digital y las propuestas de la Comisión de un impuesto sobre el valor añadido simplificado y un impuesto sobre los plásticos no reciclados. Además, debe

garantizarse la progresividad de los sistemas fiscales nacionales, y debe ponerse fin a la competencia fiscal desleal mediante una base y un tipo mínimo del impuesto de sociedades en la UE, y reforzar la lucha contra los paraísos fiscales, la evasión fiscal, la elusión y el fraude.

Es positivo que la inversión para sacar a Europa de la recesión contribuya a los compromisos de la UE con la acción climática y la lucha contra el desempleo, en particular para los jóvenes. La CES acoge con satisfacción que se privilegien las inversiones en el sector ecológico y digital, y que ello constituya una condición general para toda la financiación de las actividades económicas, las infraestructuras y las ayudas estatales, incluido el apoyo a la solvencia. Asimismo, es importante que todo el dinero se canalice a través de los fondos de cohesión económica y social, garantizando así la preservación de la solidaridad, la igualdad y la inclusión social.

Los servicios públicos, la atención sanitaria, la educación y la formación, los sistemas de protección social y las infraestructuras sociales deben recibir un fuerte apoyo. La CES espera que la estrategia de recuperación se centre en el principio de la transición justa a todos los niveles, en el refuerzo de las industrias y sectores económicos de la UE, en la defensa de los empleos en Europa, en el apoyo a los trabajadores afectados por los procesos de insolvencia y de reestructuración debido a la crisis, en el rediseño de las cadenas de suministro europeas haciéndolas más resistentes y sostenibles, en el replanteamiento de nuestras normas de competencia y en hacer que nuestra política comercial sea más justa e inclusiva, en particular a través de disposiciones laborales vinculantes y aplicables en los acuerdos comerciales.

La recuperación no debe consistir en volver a lo anterior: la austeridad, los recortes y las condiciones fiscales insoportables no deben volver a producirse. Los ciudadanos y los trabajadores quieren una Europa más justa y más verde que funcione mejor para todos. La UE no puede simplemente dar dinero a las empresas sin ejercer cierto control sobre su comportamiento. La financiación del plan de recuperación debe estar condicionada a la creación de puestos de trabajo decentes, a la transparencia sobre el pago de impuestos y a la realización de objetivos climáticos acordados a través de una transición justa. Es importante que cualquier empresa que se niegue a negociar con los sindicatos no reciba subvenciones, fondos u otros contratos públicos.

La CES aprecia que el respeto del Estado de Derecho y los derechos fundamentales sea una de las condiciones de la financiación de la recuperación, al tiempo que subraya la necesidad de que los derechos laborales, sindicales y sociales, el diálogo social y la democracia económica y en el lugar de trabajo, el Pilar Europeo de derechos Sociales y la Agenda 2030 de Naciones Unidas, estén en la base de toda la financiación concedida.

También es muy importante que en su *Programa de Trabajo “ajustado” para 2020*, que se publicó junto con la estrategia de recuperación, la Comisión Europea haya confirmado todas las iniciativas que impulsarían una recuperación justa y socialmente sostenible. Entre ellas figuran: el Plan de Acción para la aplicación del Pilar Europeo de Derechos Sociales; las medidas vinculantes de transparencia de los salarios y la Estrategia de Igualdad de Género; la iniciativa legislativa sobre salarios mínimos justos; el apoyo al empleo de los jóvenes; la Agenda de Competencias y el Plan de Acción de Educación Digital; la iniciativa sobre los trabajadores de plataformas; la Garantía Infantil Europea; el posible marco europeo para el régimen de ingresos mínimos.

Además, la revisión de las normas de gobernanza económica de la UE; una serie de iniciativas para una fiscalidad justa; un plan europeo permanente de reaseguro de desempleo; y un nuevo Pacto sobre la migración y el asilo. Se ha confirmado la continuación del proceso de transposición de la legislación ya aprobada, incluida la

Directiva revisada sobre el desplazamiento de trabajadores. Lo que falta en el programa de trabajo es la salud y la seguridad en el trabajo y eso debe añadirse.

Por otra parte, la CES permanecerá vigilante para asegurarse de que el anuncio de la Comisión de que la financiación para la recuperación se canalizará a través del Semestre Europeo no se convierta en nuevas medidas de austeridad y restricciones fiscales. La CES seguirá presionando para que el Semestre sea más sostenible socialmente, mediante una participación adecuada y estructurada de los sindicatos en su diseño y aplicación, a nivel de la UE y nacional.

En la estrategia de recuperación se incluye un capítulo específico sobre la política de vecindad, desarrollo y cooperación internacional de la Unión Europea, con un total de recursos asignado de casi 130.000 millones de euros. La CES acoge con satisfacción los esfuerzos de la UE por apoyar a los países que tienen dificultades para hacer frente a la crisis actual y por establecer un multilateralismo mundial más justo y sostenible. Al mismo tiempo, la CES reafirma que toda la financiación de la cooperación exterior debe estar destinada a los objetivos establecidos en la estrategia general de recuperación, en particular la cohesión y la convergencia económicas y sociales, la sostenibilidad ambiental y social, la salud y la protección social universales, el estado de derecho y los derechos humanos, laborales y sindicales.

Por último, la CES celebra que una parte de la estrategia de recuperación esté dedicada al anunciado Plan de Acción Europeo para la Democracia y al relanzamiento de la Conferencia sobre el Futuro de Europa, que se aplazó debido a la pandemia. La CES hace hincapié en que la reflexión sobre el futuro de la democracia europea es más crucial que nunca, los líderes políticos deberían estar abiertos a considerar todos los cambios necesarios en la arquitectura y el Tratado de la UE, incluido el refuerzo de los derechos sociales mediante un Protocolo de Progreso Social, y debe permitirse a los interlocutores sociales a todos los niveles que aporten su contribución a ese debate, junto con los parlamentos nacionales y de la UE.

Próximas etapas

El contexto político en el que tendrá lugar el debate sobre la estrategia de recuperación es muy complejo, con los gobiernos de los países conocidos como "Frugal Four" (los 4 frugales: Austria, Dinamarca, los Países Bajos y Suecia) oponiéndose a un Marco de Financiación Plurianual reforzado y a las subvenciones directas a los países que se enfrentan a grandes dificultades como consecuencia de la pandemia. La Comisión puede contar con el apoyo de la mayoría de los países de la zona euro, mientras que la posición de algunos estados miembros de la CEE aún no está clara.

La CES considera que la estrategia de recuperación presentada por la Comisión Europea es en general positiva, ya que se han tenido en cuenta la mayoría de las demandas que planteamos. La estrategia propuesta puede contribuir a mantener la convergencia al alza entre los Estados miembros y a proteger la economía, la sociedad y el mundo laboral europeos.

En las extraordinarias circunstancias actuales, la solidaridad es más necesaria que nunca para lograr la estabilidad, la prosperidad y la cohesión a largo plazo sobre la base de la inversión, el crecimiento sostenible e inclusivo y el empleo de calidad y la protección social. Sin una estrategia ambiciosa, compartida por todos los Estados miembros e impulsada por la UE con un espíritu comunitario, Europa no puede tener éxito.

Por ello, la CES hace un llamamiento a todos los gobiernos para que asuman su responsabilidad, superen sus divisiones y se comprometan a aprobar y aplicar rápidamente

la estrategia de recuperación y las medidas de emergencia ya adoptadas. Los trabajadores y los ciudadanos europeos necesitan ayuda y no pueden esperar más.

La CES, junto con sus organizaciones afiliadas, está dispuesta a contribuir a los planes nacionales y sectoriales para que la estrategia de recuperación sea plenamente operativa, y a debatir con las instituciones Europeas y los Estados Miembros cómo abordar los posibles problemas y obstáculos para una aplicación satisfactoria de la estrategia.

Están en juego la democracia europea, su economía y su cohesión social. Tenemos que defender y fortalecer el proyecto europeo fomentando la confianza de los ciudadanos y demostrando que la UE es capaz de protegerlos en estos tiempos tan difíciles.
